

## Ganadores y perdedores en Siria

---

M K BHADRAKUMAR :: 10/12/2024

Irán y Rusia son los dos grandes perdedores de la destitución del presidente sirio Bashar al-Assad el domingo por parte de los grupos islamistas suníes afiliados a Al Qaeda

Assad huyó justo a tiempo después de dar órdenes de que se produjera un traspaso pacífico del poder. Se encuentra asilado en Rusia. En cualquier caso, no se puede hablar de revertir la toma de poder por parte los islamistas en Siria.

Las oligarquías árabes de la región del Golfo están llenas de inquietud ante el surgimiento de una variante del Islam político que podría plantear un desafío existencial. No sorprende que se hayan inclinado hacia Irán, a quien ven como un factor de estabilidad regional, respondiendo al llamado de Teherán a los estados regionales para que se unan para defenderse del desafío de los grupos “takfiríes” (nombre en clave de Al Qaeda y el Estado Islámico en la narrativa iraní).

Israel y Turquía son los grandes ganadores, ya que han establecido vínculos con los grupos de Al Qaeda. Ambos están bien posicionados para proyectar poder en Siria y forjar sus respectivas esferas de influencia en territorio sirio. Turquía ha exigido que Siria pertenezca únicamente al pueblo sirio, un llamado apenas disimulado a suspender la presencia militar extranjera (rusa, estadounidense e iraní).

Del mismo modo, Biden puede sentirse satisfecho de que la presencia militar rusa no permanecerá descontrolada y que habrá una situación insostenible de dramática pérdida de influencia para las bases militares de Moscú en la provincia de Latakia, en el oeste de Siria.

No hay duda de que el gobierno saliente de Washington se sentirá satisfecho con el hecho que la presidencia entrante de Trump tendrá que lidiar con una inestabilidad e incertidumbres prolongadas en Asia occidental, una región rica en petróleo que es crucial para el eje “EEUU primero” de la política exterior del nuevo gobierno.

Sin duda, bajo la superficie del panorama general se esconden varias tramas secundarias, algunas de las cuales, al menos, son de carácter contradictorio.

En primer lugar, los renovados llamamientos conjuntos del grupo de Astaná (Moscú, Teherán y Ankara) y de las capitales regionales a favor de un diálogo intrasirio que conduzca a una solución negociada tienen un aire de irrealidad, en la medida en que el actual clima internacional prácticamente descarta cualquier perspectiva de ese tipo en un futuro previsible. EEUU está satisfecho con el cambio de régimen en Damasco y seguirá adelante con sus esfuerzos para conseguir el cierre de las bases rusas en Siria.

En segundo lugar, Turquía tiene intereses especiales en Siria en relación con el problema kurdo. El debilitamiento del Estado sirio, especialmente del aparato de seguridad de Damasco, le da por primera vez vía libre en las provincias fronterizas del norte, donde operan los grupos separatistas kurdos.

Basta decir que la ocupación turca del territorio sirio puede adquirir un carácter permanente. Incluso una cuasi-anexión de las regiones está dentro del ámbito de las posibilidades. No nos engañemos: el Tratado de Lausana (1923), que Turquía considera una humillación nacional, ha expirado (aunque no formalmente) y ha llegado la hora de la verdad para recuperar la gloria otomana.

Por lo tanto, lo más probable es que lo que esté en juego sea la soberanía y la integridad territorial del país y la desintegración de Siria como Estado. Se ha informado de que tanques israelíes han cruzado la frontera hacia el sur de Siria y se están estableciendo bases sionistas.

Según los medios israelíes, Tel Aviv tiene **contactos directos con los grupos islamistas** que operan en el sur de Siria. No es ningún secreto que estos grupos fueron tutelados por el ejército israelí durante más de una década.

Así, en el mejor de los casos, se puede esperar una Siria truncada, un Estado residual, con una interferencia externa a gran escala, y en el peor de los casos, si se combinan el revanchismo turco y la agresión israelí (además de la ocupación estadounidense del este de Siria y una autoridad central débil en Damasco), el país en su forma actual, fundado en 1946, puede desaparecer por completo del mapa de Asia occidental.

De hecho, los Estados del Golfo y Egipto tienen motivos para preocuparse por una Primavera Árabe 2.0: el derrocamiento de las oligarquías y su sustitución por grupos militantes islamistas. Su nivel de comodidad con Teherán se ha profundizado perceptiblemente, pero, por supuesto, EEUU intentará contrarrestar esta tendencia regional que, de lo contrario, aislaría a Israel en la región.

Rusia es pragmática y una **declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores** del domingo insinuó claramente que Moscú tiene un plan B para reforzar su presencia militar en Siria. Curiosamente, la declaración señaló que Moscú está en contacto con todos los grupos de la oposición siria.

La declaración evitó escrupulosamente utilizar la palabra “terrorista”, que los funcionarios rusos habían estado utilizando libremente para caracterizar a los grupos sirios que han tomado el control de Damasco.

La embajada rusa en Damasco no corre ningún peligro. Es perfectamente posible que los servicios de inteligencia rusos, que tradicionalmente son muy activos en Siria (por razones obvias), ya habían comenzado a sensibilizar a Moscú sobre la posibilidad de un cambio de poder en Damasco y mantengan contactos con los grupos islamistas de la oposición, a pesar de la estridente retórica pública.

*Ali Larijani, asesor del líder supremo de Irán, se reunió con el presidente sirio Bashar al-Assad, Damasco, el 6 de diciembre de 2024.*

En comparación, Irán sufre un serio revés del que es difícil recuperarse en un futuro próximo, ya que el ascenso de los grupos suníes conducirá a un nuevo armado de poder en Siria, uno que es visceralmente hostil a Teherán. La evacuación de diplomáticos seguida del

asalto a la embajada iraní en Damasco habla por sí sola. De hecho, Israel no escatimará esfuerzos para asegurar que la influencia iraní sea derrotada en Siria.

Lo sorprendente es que Irán no supo prever el giro que tomarían los acontecimientos. El asesor del líder supremo, Ali Larijani, visitó Damasco y se reunió con Assad para reiterarle el pleno respaldo de Teherán para detener a las fuerzas islamistas que ya se acercaban a las puertas de la ciudad. Pero no pasó de las palabras.

El quid de la cuestión es que la influencia regional de Irán disminuye significativamente a medida que los grupos de resistencia (que en su mayoría son chiítas) pierden el rumbo y se desilusionan. Esto no sólo beneficia a Israel, sino que también desencadena un cambio en el equilibrio de fuerzas a nivel regional.

*observatoriocrisis.com*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ganadores-y-perdedores-en-siria>